

NIÑO 2.º ¡Que me alcanza! Mamá, mamá. (Cae.)  
 NIÑO 1.º Si te alcanzo, te reviento. (Cae.)  
 ROLLONA. Hijos míos de mis ojos. (Cae.) (A)  
 VIUDA. No puedo topar mi perro. (Cae.)  
 CRIADA. Ni quiera Dios que le tope. (Cae.)  
 ITALIANO. Camina de priesa, Pietro. (Cae.)  
 CRIADO. Non poso piu mio patrone. (Cae.)  
 HOMS. Y Mujs. Gusto como caen es verlos.  
 MUJER 1.ª A buscar voy la Rollona. (Cae.)  
 ESPANT. También buscándola vengo. (Cae.)  
 ROLLONA. Ahora podía yo darlos una vuelta de podenco.  
 MORO 1.º Arfaxad, venid tras mí. (Cae.)  
 MORO 2.º Hametilio, irme siguiendo. (Cae.)  
 MORO 3.º Ya andar y caer por postre. (Cae.)  
 HOMS. Y Mujs. También los moros cayeron.  
 ROLLONA. Pónganse todos en pie, que, pues el acaso ha hecho que los halle á todos juntos para el fin que yo pretendo, todos hemos de bailar por darle fin al festejo. (Levántanse todos.)  
 BARREND. Yo también, que estar alegre no es falta de entendimiento.  
 ROLLONA. Pues demos fin al sainete.  
 TODOS. Si es tu gusto, fin le demos. (Toman instrumentos de mojiganga.)  
 ROLLONA. Diciendo, porque los reyes, y sus ilustres consejos, sepan que Madrid los sirve gustoso, puntual y atento. (B)  
 Ella y MUJER PRIMERA.  
 «Caminito del Corpus, ¡quién te tuviera apacible y gustoso para mi fiesta!  
 Las otras mujeres.  
 ¡Oh, qué bien parecieras, si en ti se hallaran los sujetos que sirven de mojiganga. (Bailan.)  
 MUJER PRIMERA y otra.  
 Cumplimientos no gastan en el festejo, todos los que le quieren dar cumplimiento.  
 ROLLONA. Y porque no me alargue, señor invicto, lo que deciros puedo, dadlo por dicho.»  
 «Laudatur sacrosanctii et venerabile Eucharistie Sacramentis et purissima atque immaculata Deipar virginis Marie Conceptio.»  
 (Con esta alabanza acaba el manuscrito.)  
 \* \* \*

El entremés acaba también de otro modo, ó sea haciendo un corte desde donde está la (A) hasta la (B), para decir en su lugar:

«¿Qué es aquesto, qué es aquesto?  
 UNOS. Acabar la mojiganga.  
 OTROS. Vaya de fiesta y bureo.»

Música.

«Caminito, etc.»

## II.—Entremés del Platillo.<sup>1</sup>

DE SIMÓN AGUADO

FIGURAS:

EL POBRETO.	} Ladrones.	UN CABALLERO.
NOVATO.		UN CRIADO.
DOS MUJERES.		UN ALGUACIL.

Sale el NOVATO solo, cantando.

NOVATO.

¡Ay!, recoja la ropa, señor Novato, quen pintando la guinda no es tiempo de amo.  
 ¡Ay!, recoja la ropa propia y ajena, y á la Andalucía demos la vuelta; porque en esta tierra no tomo un cuarto, quen pintando la guinda no es tiempo de amo.

Sale el POBRETO arrebozado.

POBRETO.

¿Quién es este mentecato que canta con tanta sorna y se sacude el polvo de los zapatos?

NOVATO.

¿Quién es este arrebozado que me mira tan atento? Descúbrete, hombre. ¡Es el Pobreto!

POBRETO.

¡Novato!

NOVATO.

¡Válgate con treinta cruces!

POBRETO.

Y á ti con todo el Monte de Granada. ¿De dónde buena?

NOVATO.

De Valencia [c]harnamo.

POBRETO.

¿De Valencia?

NOVATO.

Sí; de las bodas de Su Majestad.

POBRETO.

Hijo, pléguate Dios, que habrá sido linda vendeja.

NOVATO.

Trabajado se ha lo posible.

POBRETO.

¿En qué forma?

NOVATO.

Toda costura, aunque lo más han sido botones de capa retorcidos.

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito autógrafo, en nueve hojas, fechado en Granada á 16 de Julio de 1602.

POBRETO.

¿Fueron buenas las fiestas?

NOVATO.

Famosas.

POBRETO.

¿Queda Su Majestad embarcado?

NOVATO.

Ya quedaba en Barcelona.

POBRETO.

¿Viste las galeras?

NOVATO.

Dalas al diablo, que en mi vida tuve peor día.

POBRETO.

¿Cómo así?

NOVATO.

Pero, ¡linda vista tenía la capitana de Oria! Los forzados con almillas y bonetes de damasco, los bancos aforrados, los árboles y entenas llenos de flámulas y banderolas.

POBRETO.

¡Hermoso dorar de píldora, vive Dios! Más quiero ver en Madrid la taberna de la Galera y el bodegón de Estrada que la Capitana d'España, ni la Real del Papa, mas que la volaran por el aire cuatro pipas de pólvora.

NOVATO.

Dalas al diablo, que sólo oillas nombrar se me revuelve la sangre; y no quieras saber más del odio que las tengo, que desde que Dios me crió no he [e]ntrado en capilla de milagros de miedo de las galeras que en ellas cuelgan. ¿Cómo está el buen Madrid?

POBRETO.

Apercibiendo sus fiestas y estatuas.

NOVATO.

¿Hay materia en qué imprimir la forma?

POBRETO.

No hay un cuarto en el mundo: todo se ha llevado á Valencia, y ya se buscan para hurtar más invenciones que para subir el agua del artificio.<sup>1</sup>

NOVATO.

Apurados están los ingenios. Los sombrereros hacen cada mes horma diferente; los terciopelos imitan las pestañas y guarniciones; los plateros inventan clavos y orejeras para el caballo; en las tiendas han puesto nombres diferentes á las tocas para aficionar las mujeres: á unas llaman zarabandas, á otras [c]haconas, otras arlequines; en las tabernas hay tazas labradas con ramilletes y flores; en las posadas hay mozas hermosas; las damas cortesananas alquilan dueñas y estrado, y fingen gravedad, porque la paga no sea corta después del arre-

pentimiento, y así no mespanto que los ladrones busquen nuevas industrias de hurtar, que también es oficio en la república y excusa mayores daños.

POBRETO.

¿El ladrón? ¿Cómo?

NOVATO.

Hermano, porque de haber ladrones sensenían los hombres á cuidadosos y solícitos.

POBRETO.

Hijo, con linda industria paso la vida.

NOVATO.

Oyes, allá me dijeron que traías dos damas que bailaban la chacona por extremo.

POBRETO.

Sonlo de hermosura y gracia; y mientras que ellas bailan suelo dejar un aposento en la maderá.

NOVATO.

¿Y á qué venías por aquí?

POBRETO.

Vive aquí un indiano rico que las ha enviado á llamar porque está aficionado de la una de ellas, y mientras que ellas llegan yo me vine un poco delante.

NOVATO.

Pues hijo, ya sabes que canto y bailo un poquito; si soy en algo de provecho, aquí estoy.

POBRETO.

Y de mucho y más, que se nos ha ido el Colchadillo questaba con nosotros y has venido al mejor tiempo del mundo todo.

NOVATO.

Ese, ¿no dice que es indiano? Pues déjame con él, que yo le haré una burla que se le acuerde de mí para mientras viva.

POBRETO.

¡Paso, que salen! Disimúlate.

Salen el INDIANO y las dos MUJERES.

INDIANO.

Digo, señora, quen mi vida he visto mejores caras ni talles.

UNA.

¡Ay! ¿Hace vuesa merced burla?

INDIANO.

No hago, ¡por Dios!, sino quen cuanto he andado en España no los he visto mejores.

OTRA.

Eso es querernos hacer merced.

INDIANO.

Antes no digo tanto como hay en vuestas mercedes.

<sup>1</sup> En letra distinta «de Juanelo.»

UNA.

Señor, aquí está mi hermano.

INDIANO.

Vuesa merced me tenga por su servidor.

POBRETO.

Quedo, no haga vuesa merced eso conmigo, que yo soy caballero de placer como vuesa merced lo es de calidad y cantidad; y por quentiendo el gusto que le pretendo dar, le traigo el mejor oficial que pone mano en la guitarra.

INDIANO.

¿Quién es?

POBRETO.

Mi camarada.

INDIANO.

Seáis muy bien venido. Pasá [a] cá.

NOVATO.

Pasá acá vos. ¿Qué manera de hablar es esa?

INDIANO.

Huélgome que seáis tan cortesano. ¿Cómo es el nombre propio?

NOVATO.

El nombre propio es *el Arrojado*.

INDIANO.

*El Arrojado*; debe de ser hidalgo de hecho notorio, porque de solar conocido jamás he oído tal apellido.

NOVATO.

Es de hecho notorio, porque cierto día reñí con otro hidalgo y echóme por unas escaleras tan altas, que por ser milagro no haberme muerto, desde aquel día me llaman *el Arrojado*.

INDIANO.

¡Notable derivación! Héme holgado en extremo de oirlo.

NOVATO.

Pues ya que he venido, no es razón que me vaya sin que oigáis algo de lo que solemos hacer; y para oirlo poneos entre esas dos damas, y don Pedrillo y yo os diremos algo *de repens*.

INDIANO.

*Arrojado*, ¿qué es eso *de repens*? ¿Echáisme bernardinas?

NOVATO.

¿Cómo bernardinas? Luego ¿no sabéis *ques repens*?

INDIANO.

No, por Dios.

NOVATO.

Mirá, los poetas llamamos al hablar de repente, *repens*.

INDIANO.

Dicí de repente, noramala, y no habléis de *repens*.

NOVATO.

Ahora bien, vengan esas guitarras y oiréis unos disparates que se hicieron en Valencia á las bodas de Su Majestad.—Ea, don Pedrillo, vengan esos instrumentos. Ea, señoras, avizor; nadie se muestre lerdá; eche de ver este príncipe que le deseamos dar todo contento. Poneos en medio y escuchad.

OTRA.

¿Qué le parece á vuesa merced del compañero?

INDIANO.

Digo *ques célebre* hombre.

POBRETO. NOVATO.

(Cantan.)

Cuando Filipo casó,  
de poniente y de levante  
gran gente en Valencia entró,  
pero ninguno igualó  
la gala de Claridante.  
Vino el conde don Roldán,  
caballero en Calainos,  
y el caballo de Longinos  
encima del preste Juan;  
un sacristán,  
un caimán,  
tres conejos  
sin pellejos,

y entre dos gatos bermejós,  
una primera pasante,  
pero ninguno igualó  
la gala [de Claridante]  
Vino luego doña Urraca,  
enferma del calvatrueno,  
pidiendo al doctor Galeno  
un parche de taca mata;  
una haca,  
vieja y flaca,  
en un pastel;  
Zorobabel

con el moro Brabonel  
y Golias el gigante,  
pero ninguno [igualó]  
[la gala de Claridante.]  
Entró después de completas,  
con perejil y mostaza,  
Marte, en una calabaza  
todo lleno de poetas;  
tres planetas  
con sus tetas,  
una hormiga  
sin vejiga,  
metiéndole en la barriga  
á Mahoma un pujabante;  
pero ninguno igualó  
la gala de Claridante.

(Mientras han estado cantando, las dos MUJERES le han estado sacando lo que tiene en las faltriqueras.)

INDIANO.

Digo *ques* la mejor cosa que [he] oído muchos días ha. ¡Válame Dios y qué buena chanzoneta, y qué bien cantada, y qué verso tan

INDIANO.

¿Qué ¿se ha de mudar?

NOVATO.

Todo, que no quede nada sin perder el compás.

INDIANO.

*Arrojado*, parece que se arman.

UNA.

Contra bobos.

OTRA.

Vuesa merced me parece que lo habrá menester; es tarde, paciencia.

INDIANO.

¿Qué, ¿tanto tengo de gustar de verlo?

OTRA.

Antes llorar.

INDIANO.

Pues ¿tanto he de reír?

UNA.

No, sino gustar de verlo.

NOVATO.

De aquí á un rato lo veréis.

(Pónense en sus puestos y empiezan á bailar.)

[Ch] iquí, chiquí, morena mía,  
si es de noche ó si es de día;  
vámonos, vida, á Tampico,  
antes que lo entienda el mico;  
que alguien mira la chacona,  
que ha de quedar hecho mona.  
Aunque en platillo tocamos,  
platillo estamos haciendo  
del necio que lo está oyendo,  
y no ve que le engañamos.  
Cuatro los cuatro llevamos,  
partida está la porfia:  
chiquí, chiquí, morena mía,  
si es de noche ó si es de día.  
Vámonos, vida, á Tampico  
antes que lo entienda el mico,  
que alguien mira la chacona,  
que ha de quedar hecho mona.  
Toca la espalda, morena,  
y luego el pecho me toca,  
que me haces dulce la boca  
en ver que la plata suena  
y aquel jarro se condena.  
Dame á beber con el pico,  
y antes que lo entienda el mico,  
vámonos, vida, á Tampico,  
que alguien mira la chacona,  
que ha de quedar hecho mona.

(Mientras andan bailando no se habla palabra, y en acabando la copla se va admirando y celebrando lo que bailan.)

INDIANO.

*Arrojado*, ¿la mudanza de la fuente?...

NOVATO.

Ya va, que no nos descuidamos de esa mudanza.

La mudanza de la fuente  
es que nos vamos mudando,

bien limado! Es bonísimo por todo extremo.—*Arrojado*, ¿no hay otra novedad alguna de las que se usan en la corte?; que gustaría de ver algo, ya que se ha ofrecido ocasión, que lo *ques* la paga yo me ofresco que será muy á gusto.

NOVATO.

No trate vuesa merced deso, que nosotros ganamos mucho en que se quiera servir de lo poco que valemos; mas si en casa hubiera algunos platos de plata todavía nos animáramos á darle gusto.

UNA.

La bolsa le he sacado con doblones, que en el sonido los he conocido.

OTRA.

Y yo otra y un pañuelo.

NOVATO.

Veni acá, príncipe: ¿no habéis oído decir *la Chacona del Platillo*?

INDIANO.

No, aquello de las *escobas* he oído.

NOVATO.

Eso es un disparate. Hacé traer unos platos y unos jarros, y veréis una de las mejores cosas que habéis visto.

INDIANO.

¡Jarros y platos! ¿Para qué?

NOVATO.

Mirá, haceldos sacar, pues yo os lo digo, y veréislo.

INDIANO.

No quede por eso. ¡Hola!

CRIADO.

Señor, ¿qué manda vuesa merced?

INDIANO.

Anda, saca unos platos y unos jarros de plata.—¿Qué, ¿tan bueno es eso del platillo? Cosa nueva debe de ser agora. (Va por ellos.)

NOVATO.

Es tan nuevo que apenas lo habemos bailado; y así yo entiendo que os ha de dar mucho gusto.

CRIADO.

Vea aquí vuesa merced lo que pidió.

NOVATO.

Venga. ¿Veis estos platos? Pues atándoselos estas damas por la cintura con estas ligas, hacen bailando unos panderetes que suenan del cielo, y con lo güeco del plato acompañan á los instrumentos mucho mejor que las *escobas*; mas lo que os alabo entre otras cosas sólo es la mudanza de la fuente, *ques* una de las mejores cosas que jamás habréis visto, y más el verla mudar andando danzando; que es de mucho ingenio.

el que ha de quedar llorando es la fuente y no lo siente. *Vamo á Siviya*, pariente, y hagámosle la mamona; que alguien mira la chacona que ha de quedar hecho mona. (*Vánse.*)

INDIANO.

Digo que tenía razón *el Arrojado*, que la mejor cosa que [he] visto jamás. ¡Válame Dios, qué bien bailado, y qué á són y con sus apariencias! Y aquella mudanza de la fuente, ¡qué bien hecha y con qué lindo enredo! ¿No te parece que es bueno?

CRIADO.

Á mí muy bien me ha parecido que lo han hecho; muy bien. Mas ¿dónde han ido?

INDIANO.

Hanse entrado á disfrazar de otras figuras, que estos son diablos, saben mucho, hacen cosas notables y traen muy buenos adornos. Yo apostaré que quieren hacer otra máscara diferente de lo pasado. Anda, ve, mira si se acaban de vestir.

CRIADO.

Ya voy.

INDIANO.

Cierto que los hombres que no gustan desto que son unos idiotas, y más los que viven en lugares donde hay falta de entretenimiento.

CRIADO.

¿Oye vuesa merced?... No están en la recámara ni en la sala.

INDIANO.

Pues mira quedarán en el patio, que está más desocupado para vestirse volando, y mira si han menester algo, dáselo luego. Certo que peregrina gente; no me acabo de admirar de cuán bien lo hacen y qué diestros están en ello: es cosa que espanta.

CRIADO.

¡Señor, señor! No están en el patio ni en toda la casa, y á la puerta falsa he hallado el escritorillo quebrado.

INDIANO.

¿Qué dices? ¿Vienes en ti?

CRIADO.

Digo que no están en casa muy de veras y que se han llevado cuanto han podido.

INDIANO.

¡Jesús! Volando, llámame á la justicia, que me han robado. ¡Oh, ladrones! Lo que yo truje de las Indias... Volando á la justicia, tomen las puertas del lugar, no se nos vayan: ¿qué hacéis? ¡Oh, ladrones! (*Vánse.*)

*Salen los LADRONES y las MUJERES vestidos de negros cantando.*

*Canaria bona,  
fanfalalán, falalán.*

*Sale un ALGUACIL, el INDIANO y su CRIADO.*

INDIANO.

Ande vuesa merced, señor alguacil, que agora en este punto me dicen que van por aquí. ¡Oiga, oiga!, que estos nos dirán de ellos.

ALGUACIL.

¿Qué digo, buena gente? ¿Habéis visto por aquí dos hombres y dos mujeres?

(Cantan.)

Mulaticos del potro  
danzando van,  
en el día de Dios  
y en el de San Juan.  
Los que son judíos  
los estorbarán,  
porque los hidalgos  
lugar les darán.

ALGUACIL.

Téngalos vuesa merced, que yo soy cristiano viejo.

*Canaria bona...*

INDIANO.

Llegue y infórmese que me han robado.

ALGUACIL.

Tené, que no digo sino que si habéis visto unos ladrones.

(Cantan.)

Esta danza ha hecho  
aquesta ciudad;  
á quien mal parece  
Dios le haga mal;  
quien nos detuviere  
nunca tenga un pan,  
plega á Dios que muera  
en un hospital.  
*Canaria bona,  
fanfalalán, falalán.*

(Siempre que acaban las coplas cantan.)

ALGUACIL.

Yo me voy tras ellos,  
que gusto me dan.

INDIANO.

Platos de mi alma,  
ya no os veré más.

(Cantan.)

Sepa que un tonto;  
calle y ande acá.

INDIANO.

Si no fuera rico  
sintíeralo más.

(Cantan.)

Pues si aqueso tiene,  
¿qué pena le da.  
*Canaria bona,  
fanfalalán, falalán.*

(Y cantando y danzando acaban el entremés.)

\*En Granada, á 16 de Julio de 1602.—Simón Aguado.  
(Rubrica).

60

III.—Entremés de Los Negros. <sup>1</sup>

DE SIMÓN AGUADO

FIGURAS: <sup>2</sup>DOS AMOS.  
SUS MUJERES.  
UN NEGRO.  
UNA NEGRA.DOS MÚSICOS.  
EL BOBO.  
Y á la postre todos los  
negros, que pudieren.*Sale un amo solo, que se llama RUBIO.*

RUBIO.

¡Ah, esclavos, esclavos! ¡Plega á Dios que quien esclavos quiere, que en malas galeras reme! Gracioso cuento que tenga yo uno que de puro bueno es la peor cosa del mundo; y yo confieso que en otro poder fuera bonísimo, porque él sabe tañer, y bailar, y cantar, y danzar y otras mil gracias. Pero esto fuera bueno para quien le hubiera menester para este efecto sólo; pero quien le ha menester para servirse dél, ¡fuego de Dios en él! Si va á la plaza, ha de ser con la guitarra en la mano; si llega á comprar la escarola, ha de ser haciendo la chacona. Y todo se lo perdonara; pero de unos días acá ha dado en un notable vicio, y es que se me ha aficionado de una negrilla de un vecino mío. Si va la negra fuera, él va tras ella, y ni el otro se sirve de su negra ni yo de mi negro. Quiero llamarle para que demos un corte en este negocio. ¡Ah, señor Ruiz, señor Ruiz!

RUIZ.

¿Quién es quien llama?

RUBIO.

Beso á vuesa merced las manos. ¿Mi negro ha venido por acá?

RUIZ.

¿Quién, Gasparillo? No señor.

RUBIO.

Mire vuesa merced si está allá dentro, porque suele venir sin que vuesa merced lo vea.

RUIZ.

¡Qué graciosa cosa! No falta sino decir que yo lencubro en mi casa.

RUBIO.

No me pasa tal por la imaginación; pero ¡vive Dios que recia cosa llamar yo á mi negro y decirme: «¡allá está en casa del señor Ruiz!» Suplico á vuesa merced echemos este negocio á un cabo. Vuesa merced me venda su negra, que con esto sabré que cuando llamare á mi esclavo le tengo en casa, y no siempre hallarle en la de vuesa merced.

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito autógrafo, fechado en Granada á 10 de Agosto de 1602.

Publicóse este entremés en uno de los números de la *Revista de Archivos*, correspondiente al año de 1901. Y en la misma (año 1903, tomo VIII) dióse también á luz el *Platillo*.

<sup>2</sup> Entra además ANTON, negro.

RUIZ.

Por Dios questamos entrambos de una color, porque tenfa determinado de decir á vuesa merced que me vendiera el negro, porque si no, por Nuestro Señor, que si le cojo en mi casa que le tengo de abrir á azotes con unas riendas.

RUBIO.

Ande vuesa merced, que no le pesa de tener negrillos, que todo es dinero.

RUIZ.

Señor Rubio, no quiero que vuesa merced diga eso, que yo no soy hombre que por interés tengo de sufrir en casa un amancebamiento; y porque esta amistad no llegue á rompimiento, haga vuesa merced con su negro lo que yo haré con mi negra, y así nos serviremos dellos.

RUBIO.

Soy contento. Y el mío vele, allí viene, y acompañado de otro perrazo. Juráralo yo que no venfa sin guitarra.

RUIZ.

Pues oiga vuesa merced, que por acullá viene la mi Dominga con otro negro músico amigo de su Gaspar de vuesa merced.

RUBIO.

Pues señor, vuesa merced haga con su negra lo que me viere hacer con mi negro.—Perro, las muchas pesadumbres que por vuestro respeto he sufrido, me fuerzan á que os diga ésto: que me habéis de dar palabra de que burlando ni de veras no habéis de hablar con la negra del señor Ruiz, ¡ó vive Dios que, si lo hacéis, que tengo de gastar cuatro libras de tocino en esa barriga!

GASPAR.

Siolo mío, siolo mío; no hay para qué vuesa [merced] se venga tan colecicos, que, aunque negro, samo honraro y no sufrimo cosiquillas, aunque sean del mismo demoños, y si me plinga, voto an dioso que da ocasión á que haga un disiparates, y éso tocino mejor será para barrigas por de dentro que por de fueras.

RUBIO.

Pues ¡perro, bellaco!, ¿no sabes que eres mi esclavo?

GASPAR.

Si sa crabo ó no sa crabo, á dioso daremon conta; y si sa crabo, por y eso servinos, y no es tan grande pesicaros querer bien á Domingas, que lo merece á pesar de beyacos.

RUBIO.

¡Ay, ay, perro! ¿Posturicas conmigo, borracho, perro, bellaco?

RUIZ.

Déjelo, que está emperrado. Aguarde, hablaré yo con mi negra, que es mujer.—Vení acá, señora Dominga. Por vida de doña Anastasia que me habéis de dar palabra que ni en la

fuelle, ni en el río, ni en [el] horno, ni en la plaza no habéis de hablar con Gasparillo, ó sobre el mismo caso tengo de arrebatar una hacha y en esas espaldas os tengo de alzar la roncha de cuatro dedos.

DOMINGA.

¿Por so vida?

RUIZ.

Por mi vida.

DOMINGA.

Pues señolo de mi entrana, ¿en qué libro habemus leiro que una pobre negra, aunque sea crava de Poncio Pilato, no se pora namorar? ¿Hay alguna premática que diga que negro con negra no poramo hace negriyo cuando acabamo de acosar á nuesamo?

RUIZ.

Pues, galga desatinada, no quiero yo sufrir que en mi [casa] estéis amancebada.

DOMINGA.

Mancebara como rican dioso, que nunca habemo comiro ni rormiro con tales pensamientos.

RUIZ.

¿Y eso no es pecado?

DOMINGA.

Toro como pecandole.

RUIZ.

No, no me habléis con esos remoquetes, túnica de la Soledad.

DOMINGA.

Yo no sa de rimoquetes ni de rimoquetas. Dominga me yamo, Manicongo nacimo, Seviya batizamolo; jura ro mi señolo fué lo padronos, y tenemo en la memoria la mandamenta y la garticulos, y si samo túnica de la Soledad, no samo á lo meno de lo judío que yeba lo paso.

RUBIO.

¿Qué le dice desa insolencia? No fueras mía, que ya te hubiera atenceado.

RUIZ.

Ahora, señor vecino, ello no ha de tener remedio si no es que nos entremos en casa y vuesa merced tome una hacha y yo otra y los pringemos, y desta manera nos averiguaremos con ellos. Ande acá. ¿Ansí, perros? Pues aguardá y veréis lo que pasa, ¡oh, hi de puta, bellacos! Ande acá vuesa merced.

GASPAR.

¡Mi Dominga!...

DOMINGA.

¡Mi Gasipar!...

GASPAR.

¡Juro á Jesucrizo que va siolo por la plingamenta!

DOMINGA.

Yo, de le que su asienda piere, yo no te

pienso olvidar por tuos los peligros re lo mondo.

GASPAR.

¡Mi Dominga!...

DOMINGA.

¡Mi Gasipar!...

GASPAR.

¿Quiéreme mucho?

DOMINGA.

Como á la tela del culazón.

GASPAR.

Yo como al ojo de la cara.

ANTÓN.

Plimo, señolo va enojaro. Toquemo y cantemo, que desa manera le habemon de aplacar la colicas, y si no juro á rioso que ha de haber cuchiyadas como tierra.

GASPAR.

Bien ríes, plimo. Toca guitariya, vaya, mi Domingas.

DOMINGA.

Toca, mi Gasipar.

*(Solo. ✱. 1 Cantando van bailando.)*

Juraro tiene Dominga de querer á Gasipar.

DOMINGA.

Y no me pienso mudar aunque ma se me pringa.

GASPAR.

¿Que tanto firme estarás aunque le pese á mi amo?

DOMINGA.

Hasta que á la iglesia vamo con lo crérgo detrás.

GASPAR.

Mira lo mexo, Dominga, que te vienén á pringar, ✱ y no me pienso mudar, aunque ma se me pringa.

*Sale RUIZ con su MUJER y una hacha encendida.*

RUIZ.

Por vida vuestra que me dejéis, que la tengo de pringar á la perra insolente.

MUJER.

Eso no haréis por la vuestra, questoy yo de por medio, y la he criado y no lo tengo de consentir.

*Sale RUBIO y su MUJER con hacha.*

RUBIO.

Déjame, no seas importuna, que le tengo de pringar al bellaco borracho.

<sup>1</sup> Hállase esta cruz en el original. Quizás aluda al baile y quiera significar la figura llamada *cruzado*.

MUJER.  
Por amor de mí, señor, que no hagáis tal, que yo haré que sosiegue.

*(Cantan.)*

«Aunque ma se me pringa, aunque ma se me pringa.»

RUBIO.

¿Qué le parece desta insolencia? Cuando entendí hallarlos de rodillas y que nos pidieran perdón, están cantando.

RUIZ.

Apártese vuesa merced, déjeme con ellos. Vení acá, perros; ¿sabéis que venimos á pringaros como esclavos?

GASPAR.

Que non se me ra un ochavos.

Toca y baila y danza, primos, toca y baila y danza, primos.

*(Danzan. ✱.)*MUJER *(de RUBIO)*.

¡Ah, Gasparillo!

MUJER *(de RUIZ)*.

¡Ah, Dominga!

DOMINGA.

No tiene que vocear, que no me pienso mudar, aunque ma se me pringa.

*(Tornan á bailar. ✱.)*

RUBIO.

Yo no sé qué remedio me tenga ni qué me haga.

MUJER.

Yo le daré el mejor del mundo.

RUBIO.

¿Y cuál es?

MUJER.

Casarlos, y casados los tendremos quietos.

RUBIO.

Cáselos el diablo.

RUIZ.

Trátelo vuesa merced; haga lo que quisiere.

MUJER.

Vení acá, Gaspar, hijo. ¿Vos queréis casaros y estar en servicio de Dios?

GASPAR.

Servicio de Dios, sí, señola.

MUJER.

¿Y vos, señora?

DOMINGA.

¡Pluvieran dioso!

MUJER.

Pues sea mucho de norabuena. Mas ha de ser con una condición, que un día sólo en la semana, que será el sábado, habéis de ir á

dormir con vuestra mujer. Mirá lo que respondéis á esto.

GASPAR.

¿Un días en la semana, que será sábado? Y señola, ¿cuántos sábados tiene cara semana?

MUJER.

¿Cuántos ha de tener? Uno no más.

GASPAR.

Pues cada noche es sábado para bien hace y bien obra, si así quiere, y si no no hay nada hecho.

RUIZ.

Ahora bien, cásense con todos los diablos. Dejaldos, que ellos se juntarán cuando quisieren; y en premio desto yo quiero ser el padrino.

MUJER.

Y yo la madrina.

GASPAR.

No, no siolo, nosotros tenemos padronos y mandronas.

RUIZ.

Dice que ellos tienen padrinos y madrinas. Pues señora, andad, por vuestra vida, y aderezá la negra.

RUBIO.

Y vos á vuestro negro.

MUJER.

Señor vecino, y esto de la partición de los negros, ¿cómo ha de ser?

RUBIO.

¿Lo que produjeren?

MUJER.

Sí, señor.

GASPAR.

Señolo, señolo, dame cara noche sábado, que yo daré negro para toro.

MUJER.

Pues vamos, señora vecina; aderezallos.

MUJER.

Vamos norabuena.

RUBIO.

Andad, señora, y vengan de vuestra mano. *(Váanse.)* Estoy el hombre más alegre del mundo desto que ha pasado, pues desta manera los tendremos quietos.

RUIZ.

Tiene vuesa merced razón, questando desotra manera, ni vuesa merced se servía de su negro ni yo de mi negra.

RUBIO.

Pues, señor vecino, paréceme que vayan á llamar al cura y echemos esto á un cabo.

RUIZ.

Dice vuesa merced muy bien. Aguarde, lla-

maré quien le vaya á llamar. ¡Hola, Chuzón, Chuzón!

CHUZÓN.

Señor, ¿qué manda?

RUIZ.

Que salgas acá.

CHUZÓN.

¿Qué lo que me quiere? Venga acá. ¿Qué perrera es ésta que anda en casa?

RUIZ.

Dejaos de eso. Id volando al señor cura, que le beso las manos, y que me haga merced de llegarse acá luego al momento para que despose estos negros.

CHUZÓN.

Yo voy, más haga que se laven todos, que hieden á grajos que los toma el diablo.

RUIZ.

Anda, ve volando.

CHUZÓN.

Yo vo.

RUBIO.

Señor Ruiz, ¿parece á vuesa merced que convidemos los vecinos porque no se quejen?

RUIZ.

¿De qué quiere que se quejen? ¿De que no les habemos llamado á una boda de negros?

RUBIO.

Con todo eso, siquiera de cumplimiento, porque se huelguen, ó nos holguemos, por mejor decir.

*Salen la MUJER de RUBIO.*

MUJER.

Señor, señor, si viédeses cual viene vuestro negro, que es la mejor cosa del mundo, y todos los negros del lugar acompañando la boda.

RUBIO.

¿Que traen acompañamiento?

MUJER.

Es la mejor cosa que habéis visto.

*(Van entrando todos los negros que puedan en orden, danzando la zarabanda, con tamboriles y sonajas, y dan una vuelta al teatro.)*

RUBIO.

Seáis muy bien venidos. Dios os haga bien casados.

CHUZÓN.

Señor, dice el cura que le besa las manos, y que no puede venir acá porque está enfermo de la gota; que los lleve allá, que él los desposará y los velará todo junto.

RUBIO.

Hijo, Gaspar, no viene el cura.

GASPAR.

¿Cómo no viene cura?

RUBIO.

Como no viene.

GASPAR.

Luego ¿no nun casamo?

RUBIO.

Que sí, sino que no puede venir.

GASPAR.

¡Voto an dioso, que mate al cura y al diablo!

RUBIO.

Quedo. Dice que está malo de la gota y que no puede venir, que os lleven allá, que luego os desposará y velará todo junto. Mas es menester que vamos regocijando la boda de vuestro mano cón todos los primos y que haya baile y canción.

GASPAR.

¿Que vamo tañendo?

RUBIO.

Sí, hijo.

GASPAR.

Vamo mucho noranbuena, plimo.

ANTÓN.

Plimo.

GASPAR.

Toca guitariya, vaya.

TODOS.

A la boda de Gaspar y Dominga de Tumbucutu, turo habeme de bailar: toca, negro.

ANTÓN.

Toca tú;

tu, pu tu tu, pu tu tu, pu tu tu,  
tu, pu tu tu, pu tu tu...

*(Solo.)*

Dominga más beya...

tu, pu tu tu...

que una crara estreya...

tu,

casamo en eya,

tu,

y como es donceya

tu,

hijo haremos en ella,

tu,

que Seviya venga

tu,

y con mucha hacienda,

tu,

se vista de sera,

tu,

y traiga á las fiestas,

tu,

pajes de librea,

tu,

lacayos mantenga,

tu,

las damas le quieran,

tu,

y que tantas gracias tenga

que no haya más que mirar.

A la boda de Gaspar y Dominga de Tumbucutu, turo habemo de bailar: toca, negro.

ANTÓN.

Toca tú.

TODOS.

Tu, pu tu tu.

*(Solo.)*

En lu desposorio,

tu, pu tu tu...

le daremo á toros,

tu,

canelonen gordos,

tu,

torta y bicicochos,

tu,

rábano y cohombro,

tu,

perejil y repoyo,

tu,

pasas y mondongo,

tu,

y tintiyo de Toro,

tu,

calabaza y hongo,

tu,

culantriyo de pozo,

tu,

y porque los novios,

tu,

duerman con reposo,

tu,

un caldiyo de poyo,

tu,

Tanta vida les dé Dios

cuanta pueden desear.

A la boda de Gaspar

y Dominga de Tumbucutu

toro habemon de bailar.

Toca, negro.

Toca tú.

Tu, pu tu tu.

*(Y bailando y cantando acaban.)*

*«En Granada, á 10 de Agosto de 1602 años.—Simón Aguado» (Rúbrica).*

## 61

### Entremés de los Relojes.<sup>1</sup>

DE DON FERNANDO DE LOREÑA<sup>2</sup>

DOÑA TORRE.

Seas, Quiteria, mil veces bien venida;  
¿cómo queda Sevilla?

QUITERIA.

No hay quien pueda  
restañalla las damas previsoras,

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito en cuatro hojas; letra del siglo xvii, signatura 17.237.

<sup>2</sup> Así en el original; pero claro es que se trata del poeta D. Fernando de Ludeña.

porque para lugares diferentes salen mil de la tarde á la mañana.

DOÑA TORRE.

Tal es la providencia en Sevilla.  
¿Con quién viniste?

QUITERIA.

Yo vine hasta Córdoba con un caballerito de Granada, de lo de un pino de oro y acendrado.

DOÑA TORRE.

¿Orificóte?

QUITERIA.

No estaba heredado, y así no me dió nada. Desde Córdoba vine á Madrid con cierto racionero de aquella santa iglesia.

DOÑA TORRE.

¿Qué te ha dado?

QUITERIA.

Palabra de que está muy empeñado.

DOÑA TORRE.

Muy molida vendrás de este viaje.

QUITERIA.

Vine despacio y no llegué cansada.

DOÑA TORRE.

Harto es para venir aporreada; y en Madrid ¿has tenido pretendientes?

QUITERIA.

Uno que es muy galán me ha paseado.

DOÑA TORRE.

¿Qué más hiciera un potro muy sudado.

QUITERIA.

Y aquí estoy, en Madrid, por vida tuya que me digas, doña Ana, como hermana.

DOÑA TORRE.

Tres nombres ha que ya no soy doña Ana, tres caras he mudado en esta corte y en todas importó, Quiteria mía, que mudase mi nombre cada día.

QUITERIA.

Dime cómo te llamas.

DOÑA TORRE.

Doña Torre.

QUITERIA.

¿Y cómo te has portado?

DOÑA TORRE.

Como carta he vivido, Quiteria, en esta corte; aquí está el sobre escrito y aquí el porte.

CAM.<sup>1</sup>

Doña Torre con una amiga suya está; quiero escuchallas, que si acaso

<sup>1</sup> Por lo que se ve después, este personaje es el que se llama *Reloj de Campana*.

se han dejado de ver dos ó tres días,  
sus bocas lloverán embusterías.

DOÑA TORRE.

De más que sólo con relojes trato.

QUITERIA.

¿Con sólo los relojes?

DOÑA TORRE.

No te asombres;  
porque hago yo relojes de los hombres;  
cuatro son los que halló la edad anciana,  
de agua, de sol, de arena y de campana.  
El de agua á la puericia y el de sol  
doy á la juventud, el de campana  
á la virilidad, el que es de arena  
á la vejez, mesón de toda pena.

QUITERIA.

Y entre esos ¿hay algún señor?

DOÑA TORRE.

Sí, hermana;  
el marqués don Reloj de la Campana.

CAM.

Señores, ¿yo reloj? De rabia muero;  
vengarme tengo á fe de caballero. *(Vase.)*

QUITERIA.

Y amiga, ¿esos relojes dan sus horas?

DOÑA TORRE.

No, que tengo fundados mis tesoros  
en que todos me den por horas oros.

QUITERIA.

¿Cómo sabes las horas en que vives?

DOÑA TORRE.

Con solas dos, Quiteria, me acomodo,  
que me dan dos relojes diez y doce,  
porque en el uno tengo conocido  
que son las diez cuando me da el vestido.<sup>1</sup>

QUITERIA.

¡Qué flujo de requiebros se te aliña!

DOÑA TORRE.

Pues de bolsa vendrá como una piña.  
Dé para merendar alguna cosa.

DON RELOJ DE SOL.

¿Cuánto va que lo pide temerosa?  
Pues no, que cuando yo tengo dineros  
no hay en el mundo voluntad más franca,  
mas agora, por Dios, que estoy sin blanca.

QUITERIA.

¿Este es reloj de sol?

DOÑA TORRE.

Sí, amiga mía.  
Pues ¿en que te parece diferente,  
si apuntan y no dan eternamente?  
¿Qué haces?

DOÑA ESCALERA.

Señora, echalle aquesta ayuda

en esta flatriquera, que en mi vida  
he visto cosa yo tan estreñida.

QUITERIA.

Basta, que la Escalera está donosa.

DOÑA ESCALERA.

La una es ya.

DOÑA TORRE.

¿Hánme dado alguna cosa?

DOÑA ESCALERA.

Yo, señora, no he visto darte nada.

DOÑA TORRE.

Pues no me cuentes hora que no es dada.

*(Tocan.)*

¡Oh, qué hacen de llamar!

DOÑA ESCALERA.

¡Jesús, qué pena!

DOÑA TORRE.

¿Quién es?

DOÑA ESCALERA.

El señor Reloj de Arena.

DOÑA TORRE.

Oye, éntreseme aquí, que he de enojarme,  
si sé que más reloj de sol se nombra,  
que reloj que no da más es de sombra.

DON RELOJ DE ARENA.

¿Hay alguien?

QUITERIA.

El *matus*-galán, amiga.

DOÑA TORRE.

Es quien tiene de reales lleno un cofre.

QUITERIA.

¡Qué galán para hacer un San Onofre!

DOÑA TORRE.

Con estas canas, sin valella lástimas,  
forzó una moza principal y hermosa.

QUITERIA.

¡Cuál es para una fuerza lastimosa!

DON RELOJ DE ARENA.

Allá va ese bolsillo, luego vuelvo.

*(Dale un bolsillo y vase.)*

QUITERIA.

¿Sin dar nada se ha ido?

DOÑA TORRE.

Ya me ha dado.

QUITERIA.

Cierto que no fué visto ni sentido.

DOÑA TORRE.

Los relojes de arena dan sin ruido.

DOÑA ESCALERA.

El marqués don Reloj de la Campana.

DOÑA TORRE.

Una criada.

QUITERIA.

¿Con don?

DOÑA TORRE.

Sí, que autoriza una donada.

QUITERIA.

¿Escalera se llama?

DOÑA TORRE.

No pudiera  
una torre pasar sin escalera.

Sale ESCALERA.

DOÑA ESCALERA.

Del señor don Reloj de Agua es la hora.

DOÑA TORRE.

¿Y qué te dió, doña Escalera?

DOÑA ESCALERA.

Nada.

QUITERIA.

Y ésta, ¿cómo se llama?

DOÑA TORRE.

Hora menguada.

DOÑA ESCALERA.

Que quiere verte su señor, me ha dicho.

DOÑA TORRE.

Pues dile que éntre muy enhorabuena.

DON RELOJ DE AGUA.

Al mar las fuentes, los cristales fríos  
que tienen los estanques y los ríos;  
la exhalación, que hasta los cielos sube,  
y en agua baja, de la densa nube;  
item á rāyos pocos los aljibes,  
los charcos si juntasen toda el agua,  
no es tanto como aquellas que, sintiendo  
las penas de mi amor y tus enojos,  
lloran las alquitaras de mis ojos.

DOÑA TORRE.

Señores, ¿quién oyó tal inventario?

QUITERIA.

Amiga, este reloj es un acuario;  
despídele.

DOÑA TORRE.

¿Por qué?

QUITERIA.

Porque si llora  
has de ver aquí un charco.

DOÑA TORRE.

¿Pues qué importa  
que llore cuatro charcos?

QUITERIA.

Mucho, hermana,  
porque ya estoy temiéndome de rana;

<sup>1</sup> Aquí falta algo.

¿No miras en sus ojos dos estanques?  
Barbos apostaré que tiene dentro.

DOÑA TORRE.

Los viernes, mi Quiteria, he de pedille  
que venga y que me lllore muchas veces.

QUITERIA.

¿Por qué?

DOÑA TORRE.

Porque, sin duda, llora peces.

QUITERIA.

Procura, por tu vida, despedille.

DOÑA TORRE.

Fácil cosa será; quiero pedille.  
¿Quiérenos dar para ir á la comedia?

DON RELOJ DE AGUA.

Aquí están estos cuartos.

QUITERIA.

¿Cuartos coges?

DOÑA TORRE.

Sí, amiga, que es moneda de relojes. (Tocan.)  
¿Quién llama?

QUITERIA.

Con qué prisa se acelera.

DOÑA TORRE.

Mira quién llama aquí, doña Escalera,  
y avísame á la una, por tu vida.

DOÑA ESCALERA.

Don Reloj de Sol es.

DOÑA TORRE.

Don Reloj de Agua;  
méteteme aquí dentro, y no te enojés.

(Váse DON RELOJ DE AGUA.)

DON RELOJ DE SOL.

¡Oh!, siempre dulce alivio de mi pena,  
en cuya ausencia, puesto que lo ignoras,  
una de gusto falta en tantas horas,  
que en mí ninguna deja de ser mala,  
si no es aquella que tu sol señala  
cuando quedo abrasado y satisfecho  
de ver lucir tus rayos en mi pecho.

CAM.

No hay que hablar.

QUITERIA.

¿Por qué lo deja?

DOÑA TORRE.

Los señores, amiga, no dan nada  
que no sea dando luego campanada.

CAM.

Pues, pícaras, agora de ofendido,  
tan solamente pienso dar ruido.

QUITERIA.

Amiga, ¿este reloj me has alabado?

DOÑA TORRE.

No le has de ver, que está desconcertado.

CAM.

¡Vive Dios, que mentís, enjalbegadas!

DOÑA TORRE.

Aún faltaban de dar más badajadas.

CAM.

Mil coces he de daros.

DOÑA TORRE.

Hola, amigos;  
salid, que de mi marqués soy maltratada.

Salé por una puerta RELOJ DE AGUA y por otra RELOJ  
DE SOL.

CAM.

¡Vive Dios que he de hacer!...

DON RELOJ DE SOL.

¿Qué has de hacer?

CAM.

Nada.

QUITERIA.

Pues siendo así, celébrense las paces  
con baile.

CAM.

Mi gusto satisfaces.

(Cantan.)

Favor pide doña Torre,  
que un Reloj le quiere dar,  
cuando con relojes trata  
solamente porque dan.  
Mujer que por las mañanas,  
en la calle universal,  
contraria de faltriqueras  
corre la costa y la da;  
por cuyo pedir se dice  
que si la quiere un galán,  
viene á ser el alcanzado  
cuando la quiere alcanzar.  
Mas caprichosa de gusto,  
que si (Borrado) leral,  
pues advierte desengaños  
cuando procura engañar.  
No me soliciten,  
amantes calvos,  
que pelallos procuro  
y están pelados.  
El que trae pantorrilla  
y peto de borra,  
deja de ser hombre  
por ser pelota.  
De los miserables  
un cuarto basta,  
porque al dalle parece  
que dan el alma.  
(Borrado)  
gallina es pura,  
(Borrado)  
mucho injundia.

62

Entremés de la Condesa.<sup>1</sup>

DE DON JUAN DE ALARCÓN

PERSONAS: <sup>2</sup>

LA CONDESA.	UN MAYORDOMO.
DOS DAMAS.	UN SECRETARIO.
MARTÍN.	SEBASTIÁN.
MÚSICOS.	

Salen SEBASTIÁN y MARTÍN.

MARTÍN.

¡Jesús mil veces, vuelvo á santiguarme!

SEBASTIÁN.

Decid de qué y no hagáis calvarios.

MARTÍN.

Es de los figurones temerarios.  
¿Vos conocéis á una mujer bizarra,  
curiosa en el vestir, de lindo talle;  
basilisco de hombres por la calle?

SEBASTIÁN.

¿Es doña Deseada, por lindona,  
después que se murió el marido indiano?

MARTÍN.

Sí, que por rica tiene el casco vano.  
Ha puesto casa, y casa de señora,  
con montón de criados y criadas.

SEBASTIÁN.

Serán enjertos y ellas remendadas.

MARTÍN.

Pues más es la locura, que se llama  
condesa de Alarcón.

SEBASTIÁN.

Raros favores;  
que pide casamiento á diez señores.

MARTÍN.

Preñado es de la corte el que ha nacido.  
Vamos á ver el monstruo que ha parido.  
¿Condesa enjerta esta mujer se hace?  
¡Quién señor fuera, pues señor le aplace!

(Váanse y sale la música cantando una copla y criados con la  
CONDESA, y ella con una toalla enjugándose las manos, y  
arrojándole la tome una criada en cosa de plata, y la CA-  
MARERA la dé luego un espejo, y el MAYORDOMO le dará una  
muleta.)

CONDESA.

Este espejo enterrad y no me sirva,  
pues no sabe mentir por ser grosero,  
ni ser tan sólo un rato lisonjero.  
La muleta me dad.

CAMARERA.

Siendo edificio  
de flores tan hermosas fabricado,

<sup>1</sup> Del *Ramilleto de sainetes*. Madrid, 1672.—Este entre-  
més está completamente trastornado en el impreso. Lo he-  
mos ordenado en lo posible.

<sup>2</sup> Figuran además una CAMARERA y el AUTOR.

¿le pretendes tener apuntalado?  
Mira, señora...

CONDESA.

Es tácita armonía,  
porque venero en toda señoría.  
¿Mayo domo?...

MAYORDOMO.

Señora.

CONDESA.

¿Está acabado  
el coche con seis ruedas?

MAYORDOMO.

No, señora.

CONDESA.

Pues ¿en qué han de llevarme? Decid, hombre.

MAYORDOMO.

En el que tiene cuatro.

CONDESA.

Grosería,  
seis tantos de la mayordomía.  
¿Yo sobre cuatro ruedas, como andan  
las mujeres plebeyas? ¡Triste suerte!  
¿Con todas me igualáis? ¿Sois vos la muerte?

MAYORDOMO.

Dos ruedas pondré más.

CONDESA.

¿Y tenéis hecho? <sup>1</sup>

Tomá estas dos sortijas por discreto,  
que estos son gustos y á mi beldad favores  
ver que penen por mí tantos señores.  
El estrado de barro en Talavera. <sup>2</sup>

MAYORDOMO.

Mejor es de la China.

CONDESA.

Que es quimera.  
Las tarimas se hagan de azulejos  
con historias silvestres amorosas,  
y en festines de mar, Neptuno y diosas.

MAYORDOMO.

¿Y las almohadas?

CONDESA.

Tenémelas de búcaros,  
hechos en Portugal, todas doradas,  
y de aguas olorosas rellenadas;  
con eso excusaremos tanta alfombra,  
y braseros de olor, que otras deidades  
jamás me han de igualar en novedades.

MAYORDOMO.

Dos biombos pondré.

CONDESA.

Que yo no quiero  
de japosos ejércitos en casa,  
que con calvos y fieras y en pecado  
que han de crucificarme en el estado.  
¿Tenéisme silla?

<sup>1</sup> Así en el original.

<sup>2</sup> Aquí parece faltar algo.

MAYORDOMO.  
De azabache y oro.

CONDESA.  
De Noruega  
alcaide os he de hacer por cosa nueva,  
pues podéis, si el calor da en fatigarme,  
con uno y otro fuelle refrescarme.  
Doce negras comprad fuertes y bellas,  
y advertid que miréis que sean doncellas.

MAYORDOMO.  
Ni en la corte las hay ni aun en Sevilla.

CONDESA.  
Hacedlas de pebete ú de pastilla.

MAYORDOMO.  
¿Quién ha de acompañarte?

CONDESA.  
Seis coritos  
de punta en blanco armados  
con espadas y chuzos, que me agrada  
andar con novedad y andar guardada.

MAYORDOMO.  
¿Cien escuderos?

CONDESA.  
Sí, porque en Castilla  
parece entierro las andas de una silla.  
¿Qué criados tenéis?

MAYORDOMO.  
Cuarenta enanos.

CONDESA.  
Pues ¿de esa gente me hacéis empleos?  
¿Es mi casa provincia de pigmeos?  
¿Yo mujer gazapaz, yo cermeñas?  
¿yo mendrugos y harapos de las dueñas?

MAYORDOMO.  
Mire vusía.

CONDESA.  
Vos podéis miraros,  
pues siempre sois peor para enmendaros.  
¿Y qué hay de las damas?

MAYORDOMO.  
Hay cien doncellas.

CONDESA.  
¿Cien doncellas? ¿Queréis, por mentecato,  
que el feudo pague yo de Manregato?  
Seis curiosas dejad, limpias y hermosas,  
que no sean ventaneras ni golosas.  
Y dueñas, ¿cuántas hay?

MAYORDOMO.  
Doce he traído.

CONDESA.  
Hombre, ¿qué has hecho? El seso habrás perdido.  
¿Yo doce dueñas? ¿Es mi casa bóveda  
que ha de haber doce tribus de estantiguas,  
y entre fantasmas carcimidas ligas?  
En casa basta que se tenga una  
que no sea chímosa ni importuna.

*Salen el SECRETARIO con recado de escribir.*

SECRETARIO.  
Vueseñoría firme.

CONDESA.  
¿Á quién es ésta?

SECRETARIO.  
Al Gran Taborlán, á quien vusía  
el parabién le da de haber sanado  
de los tres sabañones que tenía.

CONDESA.  
Mucho se atreve la sabañería.  
Y ésta, ¿para quién es?

SECRETARIO.  
Para el Gran Turco,  
estándole vusía agradeciendo  
pedirla por mujer.

CONDESA.  
Amor es grande,  
mas si no es rey, no quiero que me mande.

MAYORDOMO.  
Un gran señor de Trapisonda pide  
le des audiencia.

CONDESA.  
Sin duda que mi fama  
á su tierra llegó de rama en rama;  
y esto debo á mi hermosura sólo,  
pues me vienen á ver del uno al otro polo.  
¿Dónde están mis enanos y mis dueñas,  
todas mis doncellas? ¡Hola, criadas!  
Doña Talla, Tenaza y Ternerilla,  
doña Cangreja, Tórtola, Gilguera.  
*(Salgan todas.)*  
Pudieranme hacer calva de mollera.  
¿Á doñas todas?

CAMARERA.  
Pues ¿aquí no estamos?

CONDESA.  
Vos lo decís, y todas lo dudamos.  
Al fin sirvientas: ¿qué plebeya gente!  
Para servir sois buenas de repente.  
¿Qué hacéis sin responder? ¡Decid, demonios!

CAMARERA.  
¡Levantar á estas caras testimonios!

CONDESA.  
Como en aparador os poned todas,  
y éntre ese gran señor, y acompañadle.

SECRETARIO.  
Real visita.

CONDESA.  
Porque no es de alcalde.

*Salen los que cantan y bailan de figuras graciosas, y, entrando, se arrojan en el suelo, y el gracioso y el compañero quedan en pie detrás dellos.*

SEBASTIÁN.  
Chingle, rechingle. (Quiero suspenderme,  
para que crea que por su hermosura).

MAYORDOMO.  
Tendrá seis crecimientos de locura.

CAMARERA.  
Mirando tu belleza está embobado.

CONDESA.  
Y en éxtasis de amor, todo elevado.

MAYORDOMO.  
Tu hermosura alabó, y te suplica  
que la mano le des.

CONDESA.  
¿Mano ha pedido?  
Dánme desmayos, no siendo mi marido.

*(Desmábase, y las DAMAS la hagan aire con los chapines y ellos con los tocados hasta que vuelva en sí.)*

SEBASTIÁN.  
Chaufín.

MAYORDOMO.  
Destiladores vengan,  
con sus aguas de olor, y á su desmayo  
con ámbar Portugal, con flores Mayo.

CAMARERA.  
Diga, ¿qué tuvo?

CONDESA.  
En gloria los sentidos.

SEBASTIÁN.  
Verlanga, verlangón.

MAYORDOMO.  
Que sus deseos  
te diga de su amor y su grandeza,  
por injustas se junte á tu belleza,  
que media majestad.

CONDESA.  
¿Yo señoría,  
y de Alarcón condesa?

MAYORDOMO.  
Locurinia.

SEBASTIÁN.  
Virleuge.

MAYORDOMO.  
Virleugón.

SEBASTIÁN.  
Virfontengia.

MAYORDOMO.  
Él dice que él es rey de Trapisonda  
y heredero de Armenia, y dará en arras  
todas las perlas y oro del Danubio  
y el arca de Noé del gran Diluvio.

CONDESA.  
¿Qué gran presente, pero qué extraño!  
Que le dé en joyas, porque no haya engaño.

SEBASTIÁN.  
Engañite diton.

MAYORDOMO.  
Dice te ofrezca  
lo que quisieres, que desean sus grandes  
verte, por fama de tus cosas grandes.

CAMARERA.  
Ya eres reina. *(Levántanse todas dadas las manos.)*

CONDESA.  
Y ya se me ha logrado  
el antojo de reina del preñado.  
La mano doy de esposa.

SEBASTIÁN.  
Chanfi.

MAYORDOMO.  
¿Y el desposado? <sup>1</sup>

CONDESA.  
Majestad me llamad vos; mayordomo,  
del arca de Noé alcaide os hago.

MAYORDOMO.  
Grande merced.

CONDESA.  
Como señora os pago.  
¿Camarera?...

CAMARERA.  
Señora...

CONDESA.  
Mucho os debo,  
y al secretario, por lo bien servido.  
Condes sois de Alarcón; sed su marido.  
Con mis damas le haced un festín luego  
á mi señor y rey.

SEBASTIÁN.  
Retoni.

MAYORDOMO.  
Rotura.  
*(Toque la música y apércibanse todos á bailar.)*  
Festejen sus arroyos tu hermosura.  
*Salen el AUTOR dando voces.*

AUTOR.  
Señores, ¿y el gracioso?

MAYORDOMO.  
Hombre, ¿qué buscas?

AUTOR.  
Al que hace en mis comedias el gracioso.

CONDESA.  
Loco es sin duda.

MAYORDOMO.  
Él está donoso.

CONDESA.  
¿Cómo dejó mi guarda entrar ese hombre?  
Échadle fuera.

<sup>1</sup> Todo este lugar está defectuoso; pero no conocemos otro texto para corregirlo.